

decepcionante. En el Código de Derecho Canónico (del año 1917) se habla de "incapacidad de recibir la ordenación (sacerdotal), así como de recibir y ejercer un poder de jurisdicción". Cuando en la Edad Media, y parte de la Moderna, aceptó Occidente abadesas con fuertes poderes ministeriales y de gobierno, y desde el primitivo cristianismo hubo en Oriente diaconisas. Situación negativa que ha venido a refrendar el nuevo y reciente documento de la Santa Sede contra la ordenación de las mujeres como sacerdotes, contra lo que estaban pidiendo algunos teólogos y creciente número de mujeres —particularmente religiosas—, sobre todo en Norteamérica. En la Iglesia se mantienen hoy todavía estructuras y costumbres que corresponden a la observación de San Agustín: "Es de orden natural entre los humanos que las mujeres sirvan a los hombres, porque es justo que el inferior sirva al superior".

No se puede alegar tampoco, para negar la capacidad sacerdotal de la mujer, que Jesucristo en su función sacerdotal es varón, y que por eso no quedaría tal función adecuadamente representada por el sexo femenino. Sería esto tanto como decir que como los primeros Apóstoles (y el mismo Jesús) fueron judíos, los dirigentes de la Iglesia tendrían que ser siempre judíos.

Recuerda también el autor que la escuela psicoanalítica inglesa reconoció los dos tipos de sexualidad: masculino y femenino; pero, en cambio, Freud y la escuela vienesa "reducen toda la sexualidad a la del varón".

Obra abierta al mundo femenino, a pesar de estar escrita por un clérigo de una institución que todavía es un puntal antifeminista. ■ E. MIRET MAGDALENA.

El desenrollo del desarrollo

La década de los años sesenta ha sido aquella que ha supuesto los mayores cambios conocidos con carácter de tendencia permanente para la sociedad española. Durante ese período de tiempo España dejó de ser lo que era —menos en lo político— para prefigurarse como algo diferente a lo que había sido tradicionalmente: pasar a integrarse en la nómina de los países industrializados, la décima potencia indus-

trial a nivel mundial (aunque esta afirmación exigiera matizaciones), la incorporación cultural a Europa, la orientación social de futuro, el consumismo, la desaparición de muchas taras que afectaban a la sociedad española. España dejó de ser diferente, a pesar del "slogan", para pasar a ser similar a otros países en lo económico y lo social, aunque seguía siendo igual en lo político a las otras dictaduras cuyo fin es la perduración en todas las facetas del poder de una persona y la defensa de los intereses de una minoría.

El origen de estos cambios, que no han sido tan sólo cuantitativos, sino también cualitativos, ha sido atribuido al desarrollo, y su causa eficiente los tecnócratas —en su mayoría del

Opus Dei— que lo promovieron y gestionaron. Al desarrollo y, por supuesto, a los desarrollistas, se debe el bienestar material —del espiritual hasta hemos sido reserva en Occidente— de que hemos gozado los españoles. Como tal tipo de fenómenos se han producido durante el prolongado período histórico del "franquismo" es, por supuesto, también su obra, además de la obra, con lo que los llamados "tecnócratas", autodefinidos así para no comprometerse en exceso con los políticos y los ideólogos, tienen que ser agradecidos por la masa de los españoles y también por el sistema a quien aportaron su sostén y estabilidad. Tal razonamiento olvidaba el natural proceso de evolución de toda sociedad y que si hay algunos a

quien reconocer los cambios de España es a los propios trabajadores, con su esfuerzo, su plusvalía, su emigración y con su conversión en pura y simple mercancía, en cuyas desventuras se ha criado el caldo de cultivo del metabolismo socio-económico de los últimos quince años.

El estudio de esta fundamental etapa de nuestro proceso histórico contemporáneo es el objetivo de *Crítica de la Planificación Social Española 1964-1975* (1), trabajo realizado por Salustiano del Campo y Manuel Navarro, con una intención explícitamente crítica, ya que "los autores creen en las ventajas de la planificación democrática frente a la tecnocrática", intención que resulta particularmente bien hallada cuando el más conocido de los autores no tiene un historial más bien crítico durante el período que analiza y sí más bien "integrativo", si tenemos en cuenta que ha pasado por los puestos de secretario del Instituto de Estudios Políticos y director del Instituto de la Opinión Pública y, en cierto modo también, pieza clave en la orientación de la sociología académica. En fin, un cambio más en el país, del que muchos nos congratulamos.

Basada principalmente en las críticas y datos de otros autores, se ofrece de un modo claro —lo que ya es de agradecer, pues no faltan sociólogos que la "explicación" de los fenómenos sociales nos la ofrecen en una metalinguaje esotérico— a la par que muy analítico, el qué y el cómo de la planificación española, extendiéndose, quizá debido a una deformación profesional, en la parte referente a la educación, pero sin que se pasen por alto las otras facetas de la planificación social, tales como trabajo, vivienda, estructuras y servicios urbanos, etc., para llegar a concluir que "los planes de desarrollo españoles pueden ser revalorizados globalmente afirmando que han reforzado el crecimiento económico y han frenado el cambio político del país".

El libro se concluye con una parte que definen los autores como hacia una nueva planificación social, que se limita al análisis de un importante instrumento técnico de la planificación social: el uso de sistemas de indi-

(1) Salustiano del Campo y Manuel Navarro, *Crítica de la Planificación Social Española 1964-1975*. Castañeda Editor. 155 páginas.



cadres sociales, constituyendo un interesante capítulo para el profesional dedicado a los estudios del desarrollo, pero que defraudará a quienes, cifrando sus esperanzas en el título del capítulo, aspiraran a conocer, aunque fuera esquemáticamente, las líneas de una política de desarrollo social.

Esperamos que en una futura obra, éstos u otros sociólogos hagan también un estudio sociológico de los quiénes del desarrollo español. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

DISCOS

Rosa León, en la lucha

Rosa León, cuya popularidad es relativamente reciente, no se dedica a "vender" productos o mercancías comerciales. Ahora ha logrado un conjunto de diez temas de gran altura (1), de los cuales sólo uno —tal vez— queda por debajo de los otros nueve. Para ello —y aquí se nota que su trabajo es metódico y seriamente realizado— ha reunido, entre las dos caras del disco, tres letras de Jesús Munárriz, dos de su marido, José Luis García Sánchez, y una, respectivamente, de Blas de Otero, de L. E. Aute, de Pablo Neruda, de Chicho Sánchez Ferlosio y, finalmente, de Moncho Alpuente. Ninguna letra pertenece a ella. Todas son poemas de autores conocidos. De ahí que deba decirse que Rosa León es, antes que nada, una intérprete y una músico: seis de los temas llevan música suya, dos de Aute, uno de J. Martínez y otro de Sánchez Ferlosio. También es apreciable —y cabe dejar constancia escrita de ello, obviamente— la labor electrónica de arreglista y de acompañante en los teclados llevada a cabo por Teddy Bautista (hombre vinculado a los éxitos de Canarias y músico más conocido fuera de este país que dentro, como de costumbre).

La música que canta Rosa León es activa, busca ir más allá del deleite con su voz, con los acordes y con los ritmos variantes. Los temas están escogidos, han sido seleccionados, con una

(1) Rosa León, Oído por ahí.—Barcelona, Ariola-Eurodisc, 1976, serie Pauta.



Rosa León.

determinada finalidad comunicativa. Pero, a pesar de sus caracteres comunes, tienen diversos matices diferenciadores. La variedad, dentro de la unidad, es característica notable. Desde el tono de lamento, en base al poema de Gabriel Celaya, "Las canciones que ahora nacen", al existencialismo humanista de Blas de Otero, en "Campo de amor", se pueden encontrar el gesto irónico de la crítica sociopolítica de "Las cosas van cambiando", de Moncho Alpuente; la manifiesta tributación de un homenaje a los que han luchado en la clandestinidad por una sociedad más justa ("Los clandestinos", de Jesús Munárriz) y el simbolismo comprometido y comprometedor de Luis Eduardo Aute en su "A por el mar".

En la segunda cara del disco (lo anterior se refería a la primera) se encuentra una nana nada habitual, canción de futuro para el niño que será hombre del mañana, un melancólico recuerdo de la batalla del Ebro, un nuevo lamento sobre el que siempre lleva las de perder, un canto de rebeldía y un último —porque con él finaliza el disco— canto de compromiso y de lucha, en base a un poema de Pablo Neruda.

El disco, como ya se ha dicho, es muy completo. De los diez temas sobresalen la versión del poema de Blas de Otero "Campo de amor", "Las canciones que ahora nacen" y "Los clandestinos", de García Sánchez y Munárriz, respectivamente, y "Las

cosas van cambiando" del irónico Alpuente, sin olvidar la letra de Aute y sus dos composiciones musicales.

Fragmentos a destacar habrían de ser aquellos en que se canta: "Estamos en todas partes/Somos muchos, vamos lejos./Ya no nos encandilamos/cuando nos cuentan sus cuentos./Dejamos la oscuridad, venimos dando la cara,/somos los que forjaremos/ese mundo del mañana", de J. Munárriz, o "Los lobos se han vestido/con pieles de cordero,/pero siguen siendo los mismos/y se les ve el plumero"... "No dejes que te engañen/con su nuevo disfraz,/que ya hace muchos años/que dura el carnaval" (letra que a pesar de tener más de cuatro años tiene tanta validez hoy en día como el día en que fue registrada), o "han hecho su trabajo discretamente,/y eran los resultados su único premio./Dejaron sus familias, sus aficiones,/sacrificaron vidas más apacibles,/pasaron a llamarse los clandestinos"... "porque han estado a la sombra,/son esos hombres la luz del mañana,/porque les niegan presente,/van a marcarle el camino al futuro./Tuvieron mala suerte, les descubrieron,/y fueron condenados a muchos años"... "el futuro se acerca, ya lo voy viendo,/ha llamado a la puerta, llega contento/estos hombres lo han hecho, van a trazarlo,/firmas las manos, anchos los corazones", del homenaje que Munárriz rinde a todos cuantos, durante años

de represión, han sacrificado su bienestar particular en pro del bien colectivo.

Rosa León, con este disco grabado a finales del año pasado y salido ahora al mercado, se sitúa en el lugar que, por merecimientos propios (actuaciones en directo, lucha de cada día) se merece dentro del panorama actual —rico panorama— de la canción no comercial española. ■ PABLO MORATA.

Black & Blue

En la definitiva historia del "jazz" habrá que reservar, dentro del capítulo dedicado a grabaciones, un apartado especial para los pequeños sellos discográficos europeos que, esforzadamente, han conseguido hacerse un catálogo propio, casi siempre por el sistema de aprovechar las giras por Europa de intérpretes de "jazz" de cualquier clase y condición. De la misma manera que las películas de serie B, con la increíble economía de sus esquemas de producción y lo arquetípico de sus personajes y géneros, fueron el auténtico reducto del buen cine en los peores momentos del gigantismo hollywoodense, estas pequeñas etiquetas dedicadas al "jazz" han ido registrando en segundo plano, pero con más eficacia y menos mediaciones que muchas de sus colegas de allende el Atlántico, unos excelentes testimonios de la verdadera naturaleza de la música negra americana, con el mérito adicional de haberlo hecho desde un sistema cultural diferente.

Una de estas etiquetas, quizá una de las más destacadas y de las que mejor soportan ese paralelismo con las películas serie B es la francesa Black & Blue. A ella se han referido ya otros colegas míos en las páginas de TRIUNFO, a propósito de sus actividades como editora de "blues". Hoy la actualidad se centra más en su producción "jazzística", la cual, tras largos años de estar en el dique seco en España, ha cambiado de manos y ha caído en las de Belter, que se ha decidido a darle por fin salida entre nosotros.

Belter, con el asesoramiento del Hot Club de Barcelona, ha irrumpido con un lanzamiento de cinco álbumes (la mitad del total previsto), que, además de presentar las típicas cubiertas que tanto gustan al verdadero